

JAIME M. PENSADO, *Love and Despair: How Catholic Activism Shaped Politics and the Counterculture in Modern Mexico*, Oakland, University of California Press, 2023, 357 pp. ISBN 978-052-039-295-3

En *Love and Despair: How Catholic Activism Shaped Politics and the Counterculture in Modern Mexico* [*Amor y desesperanza: De cómo el activismo católico moldeó la política y la contracultura en el México moderno*], Jaime M. Pensado presenta un convincente análisis histórico de la profunda influencia que ejerció la Iglesia Católica en la sociedad mexicana del siglo xx. En este libro, Pensado ofrece una perspectiva de la historia mexicana de mediados del siglo xx distinta a la de su obra anterior, *Rebel Mexico: Student Unrest and Authoritarian Political Culture during the Long Sixties* [*México rebelde: Malestar estudiantil y cultura política autoritaria durante la larga década de los sesenta*]. En el contexto de la Guerra Fría, el autor conceptualiza el “amor” como la fuerza impulsora tras la búsqueda de la justicia social restringida por el autoritarismo durante las décadas posrevolucionarias en México. Al no cumplirse las aspiraciones de cambio radical, dicha fuerza se transforma en “desesperanza”.

Además de llevar a cabo entrevistas orales y analizar cientos de fuentes primarias, como correspondencia, manifiestos estudiantiles y periódicos religiosos, Pensado incorporó en su investigación películas —con todo y sus guiones—, así como obras de teatro y novelas. En particular, el profesor e investigador de la Universidad de Notre Dame recurrió a materiales resguardados en archivos privados y públicos, incluidos varios que consultó en bibliotecas universitarias y gubernamentales a lo largo y ancho de México y Estados Unidos.

El contenido del libro está organizado en nueve capítulos distribuidos en tres secciones. La primera sección explora la influencia del activismo católico en el cine y en la rebelión de las mujeres jóvenes. La segunda sección se enfoca en el periodismo, la radicalización y el progresismo. La sección final examina la liberación sexual, las artes y el movimiento literario contracultural conocido como La Onda. El autor llama a hacer un análisis más profundo del papel del clero y la

influencia de la Iglesia en México, en particular después del Concilio Vaticano II a fines de los años 1960. Durante este periodo, los regímenes autoritarios intensificaron la violencia y la represión, dirigiéndolas de manera desproporcionada hacia los pobres.

La primera sección examina el papel de la Liga de la Decencia y de varias organizaciones católicas en la conformación del cine mexicano durante la década de 1950. El autor comienza por comentar la vida e influencia de Emma Ziegler dentro del contexto de la revista *Juventud*. Ziegler se convirtió en una líder de Acción Católica Mexicana y sirvió de vínculo con la Juventud Católica Mexicana internacional. Pensado analiza cómo las organizaciones religiosas y moralistas influyeron de manera significativa en ciertas películas y en su contenido. Su análisis profundiza en las prácticas cinematográficas que dieron forma a la sociedad mexicana. Tras la segunda Guerra Mundial, el cine mexicano se convirtió en un medio de entretenimiento popular dominante. Esta investigación reviste un interés especial debido a la importancia histórica de la edad dorada del cine mexicano en el fomento de una cultura nacionalista posrevolucionaria.

La segunda sección aborda el papel central del periodismo en la sociedad mexicana, concentrándose en la influyente obra de los periodistas Miguel Ángel Granados Chapa y Carlos Septién García durante la década de los cincuenta. Pensado ofrece un análisis profundo de la turbulenta y polémica relación de Granados Chapa con los movimientos ultraconservadores en los años 1950. Además, se concentra particularmente en la prestigiosa Escuela de Periodismo Carlos Septién García, fundada en 1949 por el periodista católico Carlos Septién y el grupo político de derecha Acción Católica Mexicana. El autor analiza y comenta con gran tino la evolución del periodo de transición católico, durante el cual el Concilio Vaticano II estaba tomando forma y una ideología liberal comenzaba a surgir dentro de la Iglesia en América Latina. Esta década marcó un aumento en el número de movimientos estudiantiles que moldeó la opinión pública y posicionó el periodismo como una plataforma crítica desde la cual exponer las injusticias sociales y pedirle cuentas al gobierno por sus violaciones a los derechos civiles. Pensado recalca el papel de la organización anticomunista y católica MURO (Movimiento Universitario de Renovadora Orientación), destacando que sus miembros “eran en

gran medida responsables de hostigar a estudiantes y profesores que no compartían sus valores” (p. 159). De gran interés resulta el análisis de la confrontación de Granados Chapa con MUÑOZ en 1965, cuando sus miembros secuestraron al periodista. Estos acontecimientos se sitúan dentro del marco histórico más amplio de la Guerra Sucia de los años 1960 y 1970 en México, un periodo caracterizado por la violencia estatal, que comprende las matanzas de Tlatelolco y el Jueves de Corpus, así como la extendida persecución política en contra de estudiantes y activistas sociales.

La tercera y última sección se concentra en los temas de la contracultura, la liberación y las artes, para explorar la forma en que estos elementos se fusionaron en un movimiento de protesta más amplio conocido como La Onda. Este movimiento surgió como un reto tanto para la autoridad gubernamental como para la influencia conservadora de la Iglesia católica en la cultura y los medios mexicanos. Este periodo marcó un parteaguas social, sobre todo a través de la lente de la liberación femenina en el cine y el impacto transformador de la música de *rock* en la sociedad mexicana. Pensado apunta que “La Onda se había convertido en un movimiento en plena regla que atrajo la atención de políticos, intelectuales, cineastas y una panoplia de figuras religiosas y católicos laicos que expresaban distintas posturas sobre los temas del sexo, las drogas, el alcohol y la música de *rock*” (p. 246). Al ubicar a La Onda dentro del contexto histórico y cultural más amplio, Pensado echa luz sobre la forma en que los movimientos contraculturales y el catolicismo progresivo se intersecaron para redefinir los límites del arte, el activismo y las normas sociales en México durante este periodo de transformación.

En esta última sección, el autor comienza su análisis examinando la vida y el activismo del sacerdote claretiano Enrique Marroquín. El libro indaga en sus experiencias en el seminario y su compromiso con el movimiento contracultural de México. El viaje de Marroquín por América Latina y España lo expuso a las ideas liberales sobre arte y política que más tarde lo posicionarían como una figura influyente dentro un incipiente movimiento social en México conocido como La Onda. De igual forma, Pensado escribe sobre cómo las líderes de la Juventud Católica Femenina Mexicana (JCFM) iniciaron diálogos y cuestionaron opiniones tradicionales sobre la sexualidad y el

matrimonio. El autor destaca el papel central de la JCFM en el fomento de la liberación femenina en México. Durante este periodo, las mujeres en las organizaciones católicas contribuyeron al activismo estudiantil y a los movimientos contraculturales que ayudaron a cuestionar las normas tradicionales de género y la liberación sexual, así como a iniciar debates sobre justicia social. En estos años, el cine sufrió una transformación. En este sentido, Pensado examina cómo las películas celebraron la expresión propia y la liberación, mientras que la música de *rock* resultó crucial para la rebelión juvenil de la época. Si bien esta sección ofrece un análisis detallado de Marroquín, el autor comenta también la fundación por parte de los frailes dominicos del Centro Universitario Cultural (CUC) en la UNAM, concebido como un espacio para fomentar la cultura y la espiritualidad entre los estudiantes universitarios. El CUC representó un hito significativo en el desarrollo del pensamiento liberal dentro de las universidades mexicanas, pues sirvió de plataforma para que figuras como el padre Gustavo Gutiérrez y otros prominentes intelectuales de la Teología de la Liberación dictaran conferencias y participaran en diálogos.

Pensado también explora las contribuciones de otra figura católica importante del periodo, Vicente Leñero. Graduado en 1955 de la Escuela de Periodismo Carlos Septién García, Leñero se posicionó en un principio como defensor de la familia tradicional mexicana en contra de las amenazas que parecía plantear la modernidad. Bajo su liderazgo, la revista *Claudia* promovió un espíritu revolucionario e inició un diálogo significativo con la Iglesia. Leñero experimentó una transición hacia una postura más liberal al abordar temas como la homofobia y la misoginia dentro del tejido social mexicano. Esta época marcó un cambio en los paradigmas culturales, pues los católicos progresistas surgieron como activistas influyentes durante la década de 1970.

Pensado concluye que “si bien los activistas laicos y los sacerdotes cobraron relevancia en el mundo del cine, otros vieron en el mundo más amplio de las artes una oportunidad para establecer una interacción fructífera con la juventud del país, o consideraron la contracultura como un lugar conveniente para discutir los aspectos nacionales del catolicismo” (p. 385). Una fortaleza clave de esta obra radica en su exploración de las figuras progresistas católicas que adoptaron las artes y el activismo como herramientas para dirigirse a la juventud y abordar

RESEÑAS

temas sociales como la misoginia, la homofobia y la opresión política. El enfoque multidisciplinario utilizado a lo largo de la obra combina el análisis histórico con los estudios culturales. El libro entreteje una compleja narrativa de poder, represión y transformación que, en última instancia, echa luz sobre el profundo impacto del catolicismo en el panorama sociopolítico de México.

Jose Luis Castro Padilla

University of California, Los Angeles

Traducción de Adriana Santoveña